

LA CIUDAD LEVITICA

Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)

Antonio Rivera Blanco

Diputación Foral de Alava, Vitoria. 1992. 496 pp., 1.500 ptas.

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 41. Tomo XXXVIII. N.º 2 (1993), p. 193-196
ISSN 0212-7016
Donostia: Eusko Ikaskuntza

En 1980, Antonio Rivera sacudió a la relajada vida local vitoriana con un ensayo tan intelectualmente provocador como oportuno en el tiempo y ameno en su lectura. Las rotundas afirmaciones expuestas en aquel título, *La conciencia histórica de una ciudad: el "vitorianismo"*, que ganara el premio de ensayo "Becerro de Bengoa", se apoyaban en un vasto conocimiento de la realidad histórica de la provincia de Alava y de su capital, Vitoria, en los dos últimos siglos, así como en una fina sensibilidad para trascender esa profunda erudición y para proyectarla en y hacia apreciaciones y consideraciones de enorme utilidad en el debate del presente.

Dos años después, tenemos oportunidad de conocer aquella apoyatura: una notabilísima reflexión histórica, pertrechada en un exhaustivo y bien articulado arsenal de datos. *La ciudad levítica*, entonces, se beneficia de dos de los valores más reconocidos de este todavía joven autor: su capacidad para plantear interrogantes sustanciales y su brillante pluma, que le permite explicar con insólita sencillez lo que, por abundancia de conocimiento e informaciones, podía acabar en el farrago. Sin embargo, es claro que estamos ante un clásico trabajo de historia, donde se aprecian los orígenes académicos de la obra (de hecho, en su base constituyó la tesis doctoral de Antonio Rivera).

La ciudad levítica es el primer trabajo que aborda rigurosamente y en toda su extensión el devenir histórico de Vitoria desde los inicios de la Restauración española, y desde aquella histórica fecha de la abolición foral, 1876, hasta el inicio de nuestra última guerra civil, 1936. Sesenta años en los que se asientan algunos de los factores centrales que dan sentido a la contemporaneidad española y, por comprensión, a la vasca y a la alavesa. La organización y extensión de la administración estatal en las provincias; la uniformización en los procedimientos políticos y sociales, capaz de convivir con una profunda realidad local; el desarrollo localizado de la primera industrialización en los años finales del siglo XIX y su particular "fracaso" en el espacio alavés; el desarrollo de los nacionalismos periféricos y la progresiva importancia que adquieren los conflictos sociales, incluso en ciudades tenidas por "tranquilas"; ... Estos son algunos de los temas abordados en la obra que comentamos. Las cuestiones centrales de la última historia de España y del País Vasco, consideradas en el marco preciso y concreto de una ciudad de las características de Vitoria; como dice el autor: "una ciudad del interior": perezosa, pasiva, cohesionada, tradicional. En este sentido, hay que alabar la circunstancia de que estamos ante historia local, pero no localista. La descripción de la realidad objeto de atención, Vitoria, está perfectamente ligada a marcos más amplios —la historia contemporánea española y vasca—, de manera que escapa tanto al modelo del microcosmos encerrado en sí mismo (muy típico en historias localistas) como a esa realidad evanescente que surge de la no localización e identificación de los rasgos propios del escenario estudiado. En suma, lo particular y lo general conversan en esta obra, y desde lo particular, lo local, se trata de hacer propuestas de explicación más amplias y complejas de lo

global (ahí, su propuesta de modelo de “ciudad del interior”); y, al tiempo, el marco general histórico trata de comprenderse e identificarse en el espacio concreto, determinando las particularidades así como la reproducción de constantes generales.

Sin duda, entonces, podemos afirmar que nos encontramos ante una obra que rompe en el método y, obligadamente, en las consecuencias y conclusiones con una tradición, más erudita que historiográfica, que nos había proporcionado algunos trabajos y visiones sobre el pasado inmediato de la capital alavesa y su provincia. Al fin y al cabo, Antonio Rivera muestra en su libro la profesionalidad que, por fin, puede presentar la historiografía alavesa, a la que se suman trabajos en la misma línea a cargo de otros profesionales universitarios alaveses (Ortiz de Orruño, De Pablo, Ugarte, ...). Consecuencia de ello es una exposición del pasado que rompe esa tradición romántica, erudita y poco constructiva de autores de décadas anteriores, regocijados en una excesiva y falsa estabilidad y continuidad de la historia de Vitoria y de Alava.

En conclusión, una obra que aporta mucho y nuevo al conocimiento de la historia que nos es más inmediata, así como a la propia y heterogénea historia vasca y española de los dos últimos siglos.

José María Ibarondo